

Las Marcas Cristianas Las Siete Conexiones Hacia Dios

Por Henry Reyenga, Jr.

El Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar abarca todos los aspectos de tu vida y la vida de tu familia. Toca la manera en que piensas, como hablas, como trabajas, como adoras. No es algo que puedes acomodar de manera apretujada en el rincón de tu calendario. Es el marco mismo en el que acomodas los eventos de tu vida. Pide que incorpores tu caminar con Dios en todo lo que haces.

Quizás esto suene un poco demasiado intenso. Puede ser que pienses que no es realista que los cristianos ordinarios entreguen buena parte de su tiempo y compromisos al desarrollo espiritual. En una nación donde incluso los cristianos dedicados cumplen únicamente con el mínimo de asistencia a la iglesia, ¿no es acaso una quimera el enfoque del Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar, un enfoque que lo abarca todo y que lo demanda todo?

Dicho de manera simple, no. A menos que usted y yo seamos consumidos por Cristo, seremos consumidos por algo más. Cada uno de nosotros orienta su vida alrededor de algo, y si no hacemos que nuestro caminar con Dios sea ese centro, entonces será nuestro caminar en el mundo. Nos hallamos en una competencia con los anunciantes de este mundo quienes quieren vendernos un tipo particular de estilo de vida. Quieren que gastemos, quieren que estemos ocupados, quieren que intercambiamos nuestras relaciones personales y que acomodemos la religión en los márgenes. Si creemos que alguna área de nuestra vida queda exenta de influenciar nuestra relación con Dios, estamos equivocados. Todas las decisiones que tomamos afectan aquello que llegaremos a ser. Esto es algo que los anunciantes de las agencias publicitarias saben muy bien.

Hace unos pocos años, uno de mis colegas asistió a un seminario sobre marcas, organizado por las mentes más brillantes del mercadeo en los Estados Unidos, y el reporte que me dio era inquietante en muchos sentidos. Cuando se me pedía que pensara en el término “marca,” pensaba en eslóganes como “la *Coca Cola* es lo verdadero.” Pero eso tan sólo es una pequeña parte de cómo piensa ahora la industria del posicionamiento de marcas. La manera en que ahora establecen marcas es a través del posicionamiento de “marcas de conducta.” En lugar de simplemente vender una marca, los comerciantes están vendiendo la *conducta* que vende el producto. Por ejemplo, es igualmente importante comercializar la conducta asociada con la acción de beber agua con azúcar, saborizada y carbonatada. Luego, el fabricante de bebidas puede posicionar sus productos entre más personas que beben gaseosas.

Los comerciantes también han estado analizando las conductas asociadas con los estilos de vida. Esto podría llamarse “marcado cultural.” Ciertos hábitos y estilos de vida son más lucrativos que otros. Por ejemplo, un hogar divorciado crea más negocio que un hogar donde el padre y la madre permanecen juntos. Un estilo de vida asociado con la soltería vende más producto que un estilo de vida de matrimonio feliz. Un ejecutivo de mercadeo de MTV dijo que el estilo de vida donde hay sexo fuera del matrimonio vende más cerveza que el sexo dentro de los límites del matrimonio. La industria del marketing tiene mucho que decir en la industria de los medios masivos de

comunicación. Los publicistas ahora son consultados en cuanto a cuáles programas o películas son vistos en los medios de comunicación. Los publicistas investigan cuáles son las historias que se narran en nuestra cultura.

¿Cuáles historias se narran? Ellos narran historias donde alrededor del 90 por ciento de las escenas de sexo no suceden en los límites del matrimonio. Generalmente el matrimonio es presentado como algo aburrido y sin brillo. Narran historias donde la violencia y la muerte son cosas comunes, historias que venden desesperación y soledad, historias que incluyen la homosexualidad como un estilo de vida sexual positivo, historias que muestran a los padres como débiles o como mujeriegos, y a las madres como súper criaturas con dos carreras o como amas de casa y esposas “desesperadas.” No se presenta a la familia como la familia tradicional estable, sino como algo débil y fuera de control. A duras penas se puede ver una película donde aparezca una familia iniciando una comida con una oración. Puede ser que vea una película de la compañía Hallmark que muestre a una familia de hace cien años que celebraba devocionales familiares. Hoy, el Cristianismo es descrito generalmente ya sea como un liberalismo diluido o como un fundamentalismo extremo y poco realista. Si una película presenta al Cristianismo como cálido y sincero, los críticos la llaman “optimista eterna” y apenas va gente a verla.

El estudio “La Fe en una Caja: La Televisión de Entretenimiento y la Religión,” conducido en 1994 por el ayuntamiento de Los Ángeles junto con los Comunicadores Religiosos Nacionales, descubrió que los medios de comunicación describen normalmente la fe en un sentido negativo. NBC, por ejemplo, presentó 9.5 tratamientos negativos de la fe por cada tratamiento positivo. En otras palabras, los medios de comunicación están respaldando un proceso de marcaje cultural que no es amistoso con el caminar con Dios.

Los publicistas norteamericanos gastan casi US\$ 700 millones de dólares al año en publicidad dirigida a los niños. La televisión es, por mucho, el medio más favorecido para la publicidad dirigida a los niños, dando cuenta de unos US\$ 350 millones de dólares en anuncios publicitarios. (Milton Chen, *Guía de los Padres Inteligentes para la Televisión Dirigida a los Niños*, San Francisco: KQED Books, 1994).

Uno de los ejecutivos del marketing en la conferencia sobre marcaje cultural mencionó específicamente la meta de socavar los valores tradicionales. Tenía gráficos y tablas que describían los hábitos y conductas que venden la mayor cantidad de productos. Por ejemplo: los individuos solos o divorciados con más lucrativos que las parejas casadas de por vida. La cantidad de dinero que se amasa a partir de aquellos que practican el estilo de vida homosexual es mayor que la cantidad que se deriva de los solteros heterosexuales. La lista seguía y seguía. Estaba claro que la cosmovisión cristiana no es el estilo de vida o cultura más lucrativa. Casi al fin de sus comentarios un pequeño residuo de religión levantó su cabeza. De manera retórica cuestionó si era o no inmoral trabajar activamente en contra de los valores tradicionales. Su conclusión: “No soy inmoral, soy codicioso.” Esto suena similar al mensaje esencial de Apocalipsis 18. En este pasaje, se impone un castigo en preparación para la última batalla descrita en el siguiente capítulo:

Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque

ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, *almas de hombres*. (Apocalipsis 18:11-13, itálicas añadidas)

Este proceso de marcaje cultural no nos llega a través de argumentos razonados o de debates amistosos sobre el asunto. El marcaje cultural es más traicionero. Simplemente quiere que asumas que el paisaje cultural que presentan los medios de comunicación es normal; no necesita convencerte de que tú, personalmente, debes pasar por un divorcio, sino que te convence de que “esa es la manera en que son las cosas” y que te hagas de la vista gorda frente a las parejas que tienen problemas o que están considerando el divorcio. El arma principal del marcaje cultural es el tiempo; mientras más tiempo pasas conectado con la industria mega billonaria del “entretenimiento,” será mucho más probable que compres definiciones no cristianas de la familia. Será más probable que quieras consumir los productos que el mundo está vendiendo. Será más probable que te vuelvas insensible y te llenes de quejas.

En la batalla por tu tiempo, es difícil medir si estás ganando o perdiendo. He aquí porqué: El uso de tu tiempo generalmente no se somete al mismo escrutinio como tu evaluación de las ideas y de estilos de vida específicos. Digamos que encuentras una estación de televisión que exhibe únicamente una “buena” programación. Si pasaras cinco horas al día mirando buenos programas, esto todavía sería peligroso para ti. Tu vida aún podría abundar con las cosas de la humanidad. Tus hábitos se centran en las cosas del mundo, aún si pueden ser “decentes.” Lo mismo les puede pasar a las personas que miran o practican deportes. Los deportes no son malos en sí mismos. Pero si los deportes dominan tu horario al punto que todo lo demás en tu vida queda eliminado, te has convertido en una *persona deportiva* según el proceso de marcaje cultural.

No sé qué es más peligroso, si el lado mental y del corazón del marcaje cultural o si el lado del tiempo. Creo que Satanás quiere marcar nuestra mente, estilo de vida y cultura para que se conformen a los “patrones” del mundo. Quizá la marca de la bestia, de la cual se habla en el Apocalipsis, es el marcaje de la bestia – marcar tu mente y tu tiempo para que se centren en la humanidad y no que se centren en Dios.

Los humanos no podemos evitar una forma de marcaje cultural. Tenemos un patrón para hacer las cosas. Tenemos hábitos y conjuntos de ideas. Creamos cultura basados en las decisiones que tomamos al poner por obra los patrones de nuestras vidas. El reto es llegar a ser auto-conscientes del patrón o marcaje en su vida. Si tiene que ser marcado con algo, debiera ser algo que usted, de manera consciente, tomó la decisión de aceptar, no simplemente lo que el mundo le haya impuesto. El apóstol Pablo instó a los creyentes:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

El patrón de nuestras vidas como seguidores de Jesús ha de estructurarse de tal manera que Dios sea el centro de nuestra existencia. Su relación con Dios – su relación de dos

vías, conversacional y siempre creciente – tiene que ser su prioridad número uno. Puesto que Dios desea relaciones de cuidado y amor entre los seres humanos, su segunda prioridad es valorar todas sus relaciones humanas – con los amigos, con la familia, con los vecinos, con la gente en su iglesia, con la gente que nunca ha puesto un pie en la iglesia. El marcaje (estilo de vida) del Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar te pide que tomes en consideración con quién estás pasando tu tiempo, cuál es tu propósito al estar juntos, y cómo Dios se revela en esa relación. Toma muy en serio los mandamientos de “amar al Señor tu Dios” y “amar a tu prójimo como a ti mismo,” y te pide que tomes pasos prácticos hacia esas metas de manera diaria.

El Corazón del Cristianismo cuyo Discipulado se Basa en el Hogar

¿Cómo es que un ser humano se conecta con Dios? ¿De qué maneras Dios se revela a nosotros, y cómo le contestamos? El servicio dominical en la iglesia es probablemente la manera número uno en que la mayoría de los cristianos lleva a cabo esta conversación de dos vías con Dios. Juntos cantamos nuestras alabanzas a Dios, y un predicador expone la Palabra de Dios a nuestras vidas. Un método secundario que muchos cristianos utilizan es el hábito de las devociones personales, que generalmente consiste de oración y lectura de la Biblia. Tanto la adoración colectiva como las devociones personales ofrecen experiencias diferentes de Dios. En la primera, somos fortalecidos por la solidaridad de ser el Cuerpo de Cristo, trayendo los muchos dones de la comunidad delante de Dios, saludando, exhortando, cantando, arrepintiéndonos, limpiando nuestros corazones; y todo esto lo hacemos *juntos*. En la segunda, estamos *uno-a-uno* con Dios, escuchándole, dándonos una dirección clara a nuestra situación, descubriendo cuán verdaderamente imponente es Él, sintiendo como Él traspasa con su fuego la máscara de nuestras defensas para alcanzar nuestro ser interior totalmente indefenso. Ni la iglesia ni las devociones están completas la una sin la otra, y ninguna de ellas es un sustituto de la otra.

En la mayoría de círculos cristianos, el asistir a la iglesia y tener devociones personales cada mañana es donde se establece la línea en términos de lo que significa tener una conexión profunda con Dios. Pero hay tantas otras maneras en las que podemos conectarnos con Dios si le permitimos entrar en todas nuestras relaciones humanas. La familia es una de las áreas clave donde hemos perdido esta búsqueda conjunta de Dios en la medida que las iglesias han emprendido programas especializados para cada uno de los miembros de la familia. Pero hace tan sólo unas pocas generaciones, se consideraba una práctica común el que una familia se reuniera alrededor de la mesa del comedor, leyera y discutiera la Biblia, y oraran juntos. ¿Cómo experimentaríamos a Dios de manera más plena si volviéramos a instituir esta práctica? Como padres, podemos aprender mucho acerca de la Biblia y acerca de Dios al enseñar a nuestros hijos. Hay muchas cosas que podríamos dar por sentado con respecto a nuestra fe que pueden ser reavivadas por los jóvenes que se encuentran en su propio viaje hacia la afirmación por sí mismos de la fe. Hay una cantidad de hábitos en nuestras vidas que podríamos volver a examinar si sabemos que nuestros hijos nos están observando para ver como se debe comportar un cristiano. Hay momentos de frustración con los hijos que se pueden disipar por medio del hábito consistente de traer juntos nuestras cargas delante del Señor.

¿Y qué con respecto a nuestros matrimonios? Dios dice que Él está presente cuando dos más personas se reúnen en su nombre, de modo que cada vez que un esposo y su

esposa apartan tiempo para acercarse juntos a Dios, Él está allí para ellos. ¿Cómo afectaría nuestros matrimonios si hiciéramos de las devociones diarias un centro de nuestras relaciones? ¿Qué pasaría siuviésemos que ser honestos con Dios enfrente de nuestros cónyuges? ¿Qué pasaría si recibiésemos la gracia de Dios y la pasásemos el uno al otro? ¿Qué pasa si nuestra meta como pareja fuese entrar más plenamente a la presencia de Dios?

Hay otras maneras de conectarnos con Dios que podríamos no haber considerado. ¿Qué pasa con nuestra relación con el reino de Dios alrededor del mundo? ¿Qué pasaríamos si nos sentáramos a hablar con otros creyentes de diferentes denominaciones o de diferentes países y compartiésemos nuestras experiencias con Dios? ¿Qué aprenderíamos sobre las maneras en que Dios trabaja en las vidas de su pueblo? ¿Qué pasaría si cantáramos juntos, si orásemos juntos? ¿Qué pasaría si nos alentáramos los unos a los otros a mantenernos propagando el mensaje del evangelio, a seguir combatiendo contra los intentos del diablo por entrapar en la iglesia en discrepancias?

¿Y qué acerca de nuestras relaciones con los no-cristianos? Parecería ir contra la lógica decir que podemos aprender algo acerca de Dios de las personas que no creen en Él. Pero mientras más hablamos acerca de nuestra fe con aquellos que no están de acuerdo, más profunda se puede hacer. Podemos maravillarnos ante el increíble amor de Dios quien cuida de todos los seres humanos sin importar cuán injustos hayan sido con Él. Podemos recordar cuán preciosa es nuestra fe para nosotros en lugar de darlo por sentado. Podemos aprender como explicar nuestro amor por Dios en maneras que tengan sentido para aquellos que no se encuentran en el sendero de la búsqueda. Cuando asumimos una relación de mentores con alguien y dirigimos a esa persona a Cristo, podemos experimentar algo del poder de Dios que es totalmente único.

¿Y qué decir de las relaciones de mentoría con cristianos de mentalidad similar, personas que van a seguirte la pista con respecto a tus metas y a ofrecerte una relación de responsabilidad mutua? ¿Y qué decir de las reuniones regulares en grupos pequeños, las barbacoas de los viernes por la noche con la familia extendida, los viajes para acampar con los vecinos? ¿Qué pasaría si viviéramos la vida abiertamente y muy de cerca con creyentes que tengan una mentalidad similar a la nuestra? ¿Cómo podría Dios entrar en nuestras vidas si tropezamos y caemos y fuésemos levantados por alguien que nos ama como Cristo nos ama? ¿Cómo podríamos experimentar a Dios si aprendiéramos himnos juntos, si partimos el pan, si oramos los unos por los otros, si creamos tradiciones y nos vemos crecer los unos a los otros y madurar a lo largo de los años y las décadas?

Estas siete conexiones -- nuestra conexión personal, matrimonial, familiar, de compañerismo, en la iglesia, el reino y la conexión del mundo para con Dios - son el corazón del Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar. Si podemos traer a Dios al centro de cada una de estas relaciones, entonces seremos marcados por Dios y no por el mundo. A medida que creamos hábitos que nos aseguren que estamos manteniendo a Dios en el centro, tendremos las herramientas necesarias para compartir esta increíble relación con Dios y para ayudar a una persona a comenzar también una. Esta es la manera como el Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar se propaga espontáneamente, no por el esfuerzo de tratar de convertir o cambiar el corazón de alguien más, sino por cambiar su propio corazón y sus propios hábitos para traer a Dios al centro de todas sus relaciones. Si Dios está presente en su conexión con otra persona,

esa relación no puede sino cambiar y alterar a medida que su gracia y amor se abren camino al interior de ella.

Puede parecer que es mucho trabajo seguirle la pista a las siete diferentes conexiones, algo como hacer malabares con todas las prioridades que podrían demandarle. Pero en realidad son muy simples. Hay sólo una prioridad que necesita tener, solamente un hábito que necesita aprender: el hábito de charlar y escuchar. Toda relación se forma a través del hábito de charlar con otra persona y escucharla. Cuando dejas de escuchar a las personas, no puedes relacionarte con ellos. Cuando no le hablas a la gente, pierden contacto contigo. Es el hábito consistente y repetido de hablar y escuchar lo que hace crecer una relación. De modo que en cada conexión tenemos que preguntarnos a nosotros mismos: ¿Cómo podemos traer el hábito de charlar con Dios y escucharle en medio de nuestro tiempo juntos?

Conexión Uno – La Vida Personal

Hay muchas maneras en que una persona puede escuchar la voz de Dios. Dios puede hablar de su gloria a través de una puesta espectacular de sol o en el esplendor del roble que se encuentra en tu patio trasero. Él puede hablarnos en sueños, en los eventos de nuestras vidas, por medio del trabajo, a través del descanso, por el ejercicio de nuestra creatividad. Pero el método más confiable y consistente de escuchar a Dios es a través de la lectura de la Biblia, su Palabra a nosotros. Este es un método que se le puede transmitir a cualquiera; es un método con el que todo cristiano debe encontrarse en un punto u otro. De la misma manera, podemos hablarle a Dios por medio del canto y la poesía, en oraciones recitadas y en el simple lenguaje verbal. Todas estas son formas de oración. Recomiendo escoger una guía de oración, o un patrón regular para hablarle a Dios, de modo que continúes hablándole a Dios sin importar cuál sea su nivel de energía o cuál sea su horario en un día particular. Esto también le da algo concreto que transmitirle a alguien que discipule.

El hábito de la lectura de la Biblia y una guía de oración no equivale a caminar con Dios. Estas son simples herramientas para ayudarle a mantener andando su caminar con Dios. Nuestro caminar con Dios es una relación activa de toma y daca en la que nos “ocupamos en nuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Es en esta relación, en este caminar familiar con Dios, en la que somos salvos a medida que clamamos por misericordia al Dios todopoderoso y perdonador. No somos salvos por las “buenas obras” de la lectura de la Biblia y la oración. Las fomentamos como una manera de crear un caminar intencional con Dios que perdure a través de los altos y bajos de la vida. Es parecido a pedirle a una familia que coman juntos – el sentarse juntos no les hace una familia, pero es mucho más difícil ser una familia sin el hábito de sentarse juntos.

¿Por qué es importante tener una relación personal con Dios? Porque Dios ya se relaciona personalmente con cada uno de nosotros. Él nos creó a cada uno de nosotros de manera única y nos ama profundamente. Al final de nuestras vidas, dice la Biblia que cada uno de nosotros debe dar cuenta a Dios (Romanos 14:12). Puede ser que usted no quiera hablarle a Dios o escucharle, pero Dios le ve y algún día estará usted individualmente delante de Él. El evangelio es que usted y yo podemos caminar con Dios en Cristo Jesús a partir de una relación establecida por gracia. El Espíritu Santo ahora sopla sobre nosotros para hacernos nacer de nuevo. Esta relación ha de ser real y

vital a medida que el individuo se da cuenta de que se está relacionando honestamente con el Dios del universo.

Conexión Dos — El Matrimonio

¿Cómo se ve una relación matrimonial con Dios? El corazón de una conexión matrimonial es una vida devocional que involucra de manera plena a ambos cónyuges. Es apartar tiempo para leer juntos la Biblia, para discutir y aprender juntos del pasaje, para orar abiertamente juntos delante de Dios, para traer todas sus alegrías, sus preocupaciones, sus arrepentimientos. Llevar a cabo el devocional matrimonial es un reconocimiento de que han sido unidos ante los ojos de Dios y que quieren agradarle juntos, con su relación y sus hábitos.

Dios ve una pareja matrimonial como una sola carne. “Los dos serán uno,” dice la Biblia (Génesis 2:24; Mateo 19:5), y las partes de un matrimonio Cristiano son tenidas por responsables, juntas, en esta tierra. Cuando la iglesia primitiva estaba apenas comenzando, hubo un esposo y una esposa llamados Ananías y Safira que le mintieron al Espíritu Santo acerca de un terreno que habían vendido (Hechos 5:1-11). Dios los tuvo a ambos como responsables por su pecado. Él consideró a Ananías y Safira como una entidad. Al principio de la Biblia, Dios tuvo a Adán y Eva como responsables, juntos (Génesis 3). Los matrimonios Cristianos se relacionan directamente con el Señor. La cultura de hablar y escuchar repetidamente a Dios es algo que les será de gran ayuda a los cristianos que se casen. El apóstol Pablo alentó a aquellos que se casan a someterse y a amarse el uno al otro en una relación “en el Señor” (Colosenses 3:18-19).

Cuando Dios es un jugador clave en su relación, su matrimonio se beneficiará grandemente por la presencia y la guía de Dios.

Conexión Tres – la Familia

Dios también se relaciona con las familias. La evidencia bíblica es abundante. Dios se relacionó con Abraham, Isaac y Jacob, creando un pacto con su línea familiar para hacer de sus descendientes una gran nación. Cuando un cristiano tiene un bebé, aún ese bebé se relaciona con Dios a través de la familia. ¿Significa esto que el bebé es automáticamente salvo? No. Pero los padres educan y crían a ese niño con la conciencia de que el niño le pertenece a Dios. Dios se relaciona con familias, no sólo con individuos. Debido a que el niño le pertenece a Dios, los padres cristianos son llamados a disciplinar a aquel niño y a cualquier otro niño con el que sean bendecidos.

Esta conexión es donde el Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar encuentra un fuerte fundamento. Mientras trabajan juntos como familia para conectarse con Dios, aprenden mucho sobre cómo disciplinarse ustedes mismos para buscar a Dios, cómo explicar a Dios en maneras que otros puedan entender, y como Dios transforma las relaciones que tienen los unos con los otros. Esta es una de las razones fundamentales por las cuales el Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar se propaga espontáneamente – otros pueden ver de primera mano cuál es la diferencia que Dios hace en sus vidas. Las vidas hogareñas de muchos de los que no conocen a Dios están llenas de tensión, amargura, ira, desacuerdos y fracasos, porque cada uno de los miembros de la familia se esfuerza por realizar una agenda separada, buscando como llenar necesidades y deseos personales. Una familia que se esfuerza por cumplir la

voluntad y la dirección de Dios está unificada por una meta. Este es un modelo atractivo para aquellos que carecen de dirección. Una familia que tiene ciertos hábitos para poner a Dios en el centro puede ofrecerse fácilmente para discipular a otra familia, transmitiendo los hábitos y permitiendo que Dios se abra camino hacia las relaciones en otras familias.

En este mundo egoísta y egocéntrico, los individuos se muestran a menudo cerrados a la idea de que son seres pecaminosos y que necesitan cambiar. La mayoría de la gente piensa de sí misma que son personas básicamente buenas. Pero en las relaciones quebrantadas de los unos con los otros, en medio de los conflictos y las peleas familiares, en los matrimonios destructivos, llegan a entender que algo necesita un cambio. Están buscando respuestas – están buscando personas que modelen un hogar familiar funcional y un matrimonio amoroso – y ése es el lugar donde somos sumamente capaces de presentar e introducir la gracia de Dios a sus vidas.

¿A qué se parece una conexión familiar con Dios? Una vez más, son los hábitos básicos de leer juntos la Biblia y orar juntos. Su familia crece espiritualmente cuando aparta tiempo para escuchar juntos a Dios y hablar con Dios juntos en los devocionales familiares. Podrían celebrar una reunión familiar a la semana. En la reunión familiar pueden reconocer a los miembros individuales de la familia en su caminar con Dios. Quizá un niño haya alcanzado su meta en la memorización. A nivel familiar los niños pueden ver los papeles del padre y la madre como modelos de discipulado. Otros elementos podrían incluir la memorización y el canto en familia, hábitos que hacen más fácil el que otras familias que desean una mejor vida familiar se les unan y vayan en pos de la misma meta.

Conexión Cuatro – el Compañerismo

En el pasado las familias generalmente vivían cerca unas de otras. Los padres ya ancianos permanecían con sus hijos. La unidad familiar cristiana se expandía y tenía un papel de apoyo para las conexiones uno, dos y tres. Mientras crecía en los años 1960s, todos mis parientes se reunían en nuestro hogar después de la iglesia para tomar café y comer un trozo de pastel. Mi abuela estaba allí. Mis tías y mis tíos estaban allí. Hablaban sobre el clima. Pero también hablaban de Dios. A menudo leíamos la Biblia y cantábamos himnos. En Navidad teníamos un programa con la familia extendida donde los niños más pequeños representaban la historia de la Navidad. Se leían poemas centrados en Dios. Los abuelos ofrecían una presión de grupo de familia extendida por la cual esperaban que toda la familia practicara el discipulado en el hogar.

El apoyo de la familia extendida ya no está disponible para muchas personas en la actualidad. Las familias no tienen una motivación externa de parte de los seres amados para ir en pos de un caminar con Dios en el ámbito personal, matrimonial y familiar. Con frecuencia las familias extendidas no tienen la misma mentalidad en sus valores cristianos y en sus prácticas de discipulado con base en el hogar. Por lo tanto, las familias actuales con una mentalidad similar necesitan encontrarse unas con otras y reunirse para apoyarse las unas a las otras en la práctica del discipulado basado en el hogar. Muchas iglesias han iniciado grupos pequeños o estudios bíblicos que proveen apoyo.

Sin importar cómo lleve usted a cabo esta conexión del compañerismo – por medio de

la familia extendida, de las reuniones de grupos pequeños, de las reuniones de responsabilidad mutua en el vecindario, y así sucesivamente – lo importante son los hábitos de hablar con Dios juntos por medio de la oración y escuchar a Dios juntos a través de la lectura de la Biblia. Experimentamos el aliento con un gran grupo de iguales con los cuales podemos ser honestos con respecto a los altos y bajos de nuestro caminar con Dios. Experimentamos la libertad de admitir que no las tenemos todas con nosotros, y sin embargo también estamos allí para alentarnos los unos a los otros a seguir adelante en nuestro esfuerzo por acercarnos a Dios. Un cristiano vital necesita el apoyo de una conexión de compañerismo. Necesitamos esa oportunidad de practicar la responsabilidad mutua con amigos cristianos de similar mentalidad de una manera íntima y que no siempre es posible en nuestras reuniones de adoración de los domingos.

Conexión Cinco – la Iglesia

La iglesia es otra manera de hablar con Dios y escucharle y que nos conecta con un amplio cuerpo de creyentes. Admito que a menudo es una forma complicada de hablar y escuchar. Una canción podría ser una oración o una alabanza – una forma de hablarle a Dios. Un canto podría ser una proclamación de la Palabra de Dios: “Sublime gracia, cuán dulce el sonido.” La predicación de la Palabra es una expresión más extensa que simplemente abrir la Biblia. Los sacramentos son en su esencia una proclamación de la Palabra. Mientras que las otras cuatro conexiones tienen elementos de nuestra propia personalidad y de nuestros gustos reflejados en la manera como los construimos, el servicio en la iglesia es una sumisión a la planificación de alguien más, y experimentamos a Dios en una manera más amplia que involucra a más creyentes. En el corazón de la adoración como cuerpo se encuentra un diálogo con Dios de hablar y escuchar.

Una discusión importante es el papel de la iglesia en el apoyo del caminar de un creyente. Si la suma total del caminar con Dios de alguien se muestra en la iglesia, entonces esa persona probablemente no va a crecer profundamente en su relación con Dios. También, las iglesias en la actualidad están impulsando programas que no necesariamente respaldan a la familia, los matrimonios y a los individuos en su caminar con Dios. En vez de eso, muchos de esos programas han fragmentado las familias en un esfuerzo por alcanzar a los individuos.

Una iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar trata de darle soporte a las cuatro conexiones previas – el compañerismo con aquellos que tienen una mentalidad similar, las reuniones de la familia, la vida matrimonial y la relación del individuo con Dios. Una iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar edifica una cultura de discipulado hogareño y provee un foro para reconocer su avance. Una iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar no busca cómo traer a la iglesia mejores músicos, mejores evangelistas o mejores oradores, sino que busca como impulsar y desarrollar desde dentro toda una iglesia de personas que practica el canto, que practica el compartir su fe, que practica la lectura de las Escrituras al frente de la iglesia. Una iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar dice que, antes de dividir el trabajo para que la gente sirva únicamente en aquella área donde sean dotados, todos en la iglesia están jugando el mismo juego y experimentando la plenitud de todas las maneras en que los seres humanos pueden servir a Dios.

Conexión Seis – el Reino

El reino de Dios supera y trasciende a cualquier iglesia. Hay capas y capas de redes que respaldan las obras de cada iglesia, desde los seminarios que entrenan a la siguiente generación de líderes hasta las casas publicadoras cristianas que ofrecen materiales que pueden nutrir con información y darle respaldo a nuestros hábitos espirituales. Existen denominaciones, organizaciones misioneras, universidades cristianas, organizaciones que le brindan respaldo al *homeschool*, revistas de noticias, asociaciones de iglesias, y muchas otras redes que trabajan todas para hacer que las iglesias locales funcionen bien en su labor de campo.

Puede ser muy fácil convertir nuestra relación con el reino de Dios en una relación que solamente escucha. Compramos los productos y leemos los libros; asistimos a clases y leemos detenidamente los boletines de noticias. Pero si vamos a tener una relación que habla y escucha con el reino en su sentido más amplio, significa estar involucrado en alguna de estas organizaciones, diciendo lo que se piensa sobre la dirección que llevan, creando nuevas redes para apoyar los valores que sostienen. Significa hablarle y escuchar a Dios con otros aliados y soñar en grande sobre lo que Dios puede hacer con ustedes.

Hay muchos amigos del *movimiento del discipulado en los hogares* en el reino en su sentido más amplio, y queremos que nuestras iglesias y familias inviertan en el fortalecimiento de estas redes. En el pasado, las denominaciones eran las organizaciones centrales que respaldaban grandes cantidades de iglesias y familias con una mentalidad similar y que se hallaban todas en un sendero común. Esta dinámica está cambiando. Con frecuencia la gente recibe aliento de parte de organizaciones paraeclesiológicas que respaldan los valores de una iglesia o familia particular: Por ejemplo: las familias que tienen a sus hijos en escuelas Cristianas o las familias que practican el *homeschool* “sienten” una unidad con otros que han tomado decisiones similares en lo relativo a la educación de sus hijos. Las universidades a menudo apoyan a estas familias de mentalidades similares; Calvin College, Trinity y Dordt College son el “hogar” de aquellos estudiantes que han recibido su educación mayoritariamente desde una perspectiva cristiana, y el Patrick Henry College tiene una gran población que proviene del ámbito del *homeschool*. Las organizaciones paraeclesiológicas proveerán un papel crítico en el impulso de una cultura cuyo discipulado se basa en el hogar.

Al mismo tiempo, el reino de Dios incorpora a muchas personas que no tienen la misma mentalidad, y nos podemos beneficiar mucho también de estas relaciones. Así como el hierro aguza el hierro, afilaremos y fortaleceremos nuestro caminar con Dios cuando nos sometemos a nosotros mismos y a nuestras iglesias al escrutinio de otros. Como iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar debemos siempre pedirles a los demás que se aseguren que no sólo estamos recitando la Escritura y memorizando canciones por un mero asunto de logro espiritual sino que esto esté haciendo verdaderamente la obra de Dios en nuestras vidas. Uno de los peligros de cualquier tipo de hábito es que en algún punto pierda su significado y se convierta tan sólo en un ejercicio de memoria, y necesitamos personas que nos desafíen en cuanto a esto. Al mismo tiempo, tenemos una responsabilidad hacia otras asociaciones y organizaciones para tenerles por responsables: que los medios cristianos de comunicación busquen algo más que la mera ganancia financiera, que las escuelas Cristianas tengan altos estándares de educación e integridad, que nuestras denominaciones sigan levantando en alto nuestros valores y tradiciones.

Una conexión del reino podría ser tan simple como dos amigos sentados juntos frente a una taza de café, compartiendo lo que está pasando en sus respectivas iglesias. Podría ser participar en un viaje misionero a corto plazo para aprender como la gente adora a Dios en un país diferente. Una conexión del reino es admitir que, a pesar de la esperanza de que podamos comprender la plenitud de Dios en nuestra iglesia local, Dios es más grande que nuestra pequeña rebanada del mundo, y que podemos aprender algo los unos de los otros. Es decir: Hablemos y escuchemos juntos a Dios y veamos hacia dónde nos está dirigiendo.

Conexión Siete – el Mundo

Con frecuencia el evangelismo es abordado por la iglesia como una presentación del evangelio que termina en un ofrecimiento para orar la oración del pecador. Pero si tomamos la idea de una relación con Dios que habla y escucha y la aplicamos al mundo que se halla fuera del reino de Dios, ello sugiere inmediatamente un enfoque diferente. Cuando pensamos en el evangelismo cuyo discipulado se basa en el hogar, pensamos en la palabra *liderazgo*. Deseamos dirigir a una persona hacia un caminar con Dios. Aunque es importante ayudarles a profesar con su boca que Jesús es Señor y Salvador, el evangelismo cuyo discipulado se basa en el hogar busca reproducir no sólo una oración del pecador, sino también un caminar en santidad.

La manera en la que se le presenta a Jesucristo a alguien tiene un impacto de larga duración sobre su fe cristiana. Por ejemplo, si la primera prueba de la esperanza y redención de Jesús de una persona sucedió en un retiro espiritual, con frecuencia esa persona buscará retiros y seminarios para hacer volver aquella “altura” espiritual cuando las cosas se pongan difíciles. Si una persona vino a la fe después de escuchar a un gran predicador, él o ella tratarán de compartir el evangelio dejando que un pastor o un video hagan la presentación. Si una persona fue traída a la fe en Jesucristo infundiéndole miedo, podría tomar años o toda una vida entender la salvación como un don gratuito y motivado por el amor.

La forma de evangelismo cuyo discipulado se basa en el hogar – invitar a las personas a participar en el proceso de hablarle y escuchar a Dios junto contigo – es una entrada diaria, estable, relacional, escritural y reproducible hacia la fe cristiana. Establece un DNA espiritual saludable, creando hábitos a los que se puede regresar una y otra vez y que pueden ser transmitidos. Lo que es más, no se requiere ningún talento o entrenamiento especiales, sólo una disposición para llevar a cabo lo que ya haces en tu vida diaria con alguien más. Es una oportunidad para conectarse con Dios de una manera única, viendo las cosas a través de los ojos de un recién llegado o de un escéptico y en realidad arrojando luz sobre el verdadero privilegio que tenemos de participar en una relación viva con el creador de todo lo que existe.

Creando Una Cultura

Como cristianos necesitamos ser sumamente intencionados con respecto a las conductas y patrones de nuestras vidas. Si no vivimos intencionalmente las conductas y patrones presentados en la Biblia, nuestras vidas se mirarán más bien como quieren que se vean los comerciantes publicitarios. La batalla es por las actitudes y los hábitos del corazón. Si puede hacer que la gente vea la televisión ocho horas al día, entonces puede

venderles algo. Se harán leales a su producto. Sus estilos de vida reflejarán sus lealtades y sus hábitos. Y esos hábitos y lealtades serán reproducidos en sus círculos de influencia. Quién es realmente alguien es algo que generalmente se puede ver en la manera en que ese alguien vive.

El patrón de nuestras vidas necesita ser una marca piadosa y bíblica, una marca que coloque el sello personal de Dios en todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Este marcaje necesita reforzamiento a través de las ideas y hábitos centrados en Dios. Este marcaje requiere ser sostenido y que reciba la contribución por parte de aquellas personas que se hallan a nuestro alrededor. Lo que realmente necesitamos es una cultura de personas que estén dispuestas a colocar a Dios en el centro de nuestras vidas – una cultura centrada en Dios.

La meta de una iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar es crear una cultura centrada en Dios. Esa es la vara de medir que usamos para evaluar el éxito, no la cantidad de canciones que una persona memoriza o cuántas personas alguien invita a las reuniones. Las siete conexiones no son una lista de cotejo sino una forma de pensar con respecto al mundo que dice que cualquier momento en cualquier relación puede ser una oportunidad para encontrar juntos a Dios. Las siete conexiones nos alientan a rodearnos de personas que estén buscando el mismo caminar vibrante con Dios que nosotros queremos. Nuestro deseo es vivir en una cultura cristiana que refleje los valores, conocimiento y hábitos de las personas en una relación con Dios.

Rich DeVos me enseñó que si tienes un gran sueño, y si estás dispuesto a hacer de manera habitual las cosas que necesitas hacer para alcanzar ese sueño, entonces puedes llevarlo a cabo. Rich solía decirme que el éxito no es una gran decisión excelente. Son pequeñas decisiones que son buenas. Y cuando se juntan suficientes buenas decisiones, te colocas al alcance del éxito. Caminar con Dios es cosa de todos los días; te incluye a ti mismo, a tu cónyuge (si estás casado), y tu familia. Dios generalmente no se manifiesta ante ti en una zarza ardiente, pero con el tiempo percibes y conoces su presencia. Con el tiempo tu vida y tus relaciones son transformadas por el poder de Dios.

Mientras vive de esta manera, otros verán su confianza espiritual. Verán el gozo que usted tiene. Querrán descubrir qué es lo que le hace diferente. Y tendrá algo que compartir. Compartirá su sueño espiritual. Compartirá los hábitos y el estilo de vida que le mantienen cerca de Dios. Les mostrará que aún cuando todos a su alrededor estén repartiendo desesperación, usted no está participando de aquello. Usted es una persona con una brújula espiritual. Dios le usará para cambiar a su familia y al mundo.

Este artículo es el Capítulo 2 del libro *“La Propagación Espontánea del Cristianismo cuya Base es el Hogar,”* escrito por Henry Reyenga, Jr. Home Discipleship Press, Copyright © 2006, por Henry Reyenga, Jr.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>